



## EN BUSCA DE LA UNIDAD OPOSITORA



En todos los sectores de la oposición nacional, sin distinción, se repite cada día la demanda de unidad. Con ese llamado se llenan programas de radio, páginas editoriales de los diarios, se saturan las intervenciones en cualquier reunión, asamblea o congregación de opositores, en cualquier lugar del país. Se reclama unidad para enfrentar el régimen autoritario de la familia Ortega-Murillo, para acompañar demandas sociales sentidas, para competir en las próximas elecciones, para luchar por cambios relevante en el sistema electoral y hasta para enfrentar cada semana las decisiones en la Asamblea Nacional o en los Concejos Municipales.

Ninguna fuerza política o movimiento opositor es capaz de pronunciar-se en contra de la ansiada unidad, pero la palabra cobra diferente significado según la diga cada quién y, además, cuándo y en dónde la diga.

Esas diferencias de enfoque y aproximación al tema, constituyen los obstáculos principales para la constitución de una verdadera unidad opositora. Las preguntas, unidad entre quiénes, con qué objetivos de corto y mediano plazo, cuándo debe realizarse y qué modelo de trabajo, de organización, de toma de decisiones debe tener, son todas interrogantes pertinentes y cuya respuesta por las distintas fuerzas políticas determinará el resultado.

### Los protagonistas de la unidad opositora

Hay muchas y diversas apreciaciones sobre quiénes deben ser, o son, los protagonistas de la unidad opositora. Estas diferencias se corresponden a divergentes análisis de la realidad nacional, de la naturaleza del régimen, de los objetivos a conseguir y de las características de la alianza que se desea construir.

Hay voces que proponen una unidad que aglutine exclusivamente a las distintas expresiones del liberalismo. Es la que se proclama como “unidad liberal”. El resto de fuerzas, dicen sus abanderados, debe sumarse en torno a ella y quienes duden en hacerlo, no tendrán más remedio a la hora de un proceso electoral.

Esta posición se fundamenta en la vieja aspiración al retorno al bipartidismo, expresada en el pacto Alemán-Ortega, cuyo contenido fue volcado en la reforma total a la Ley Electoral en el año 2000 y que con variantes de peso específico, se mantuvo en el binomio FSLN-PLC, hasta que éste último pasó a ser socio completamente minoritario y por tanto de poca utilidad para el oficialismo. Bajo esas premisas se presionó y empujó al PLI para estructurar un nuevo pacto con el FSLN que llegaría a su máxima expresión en la elección de los

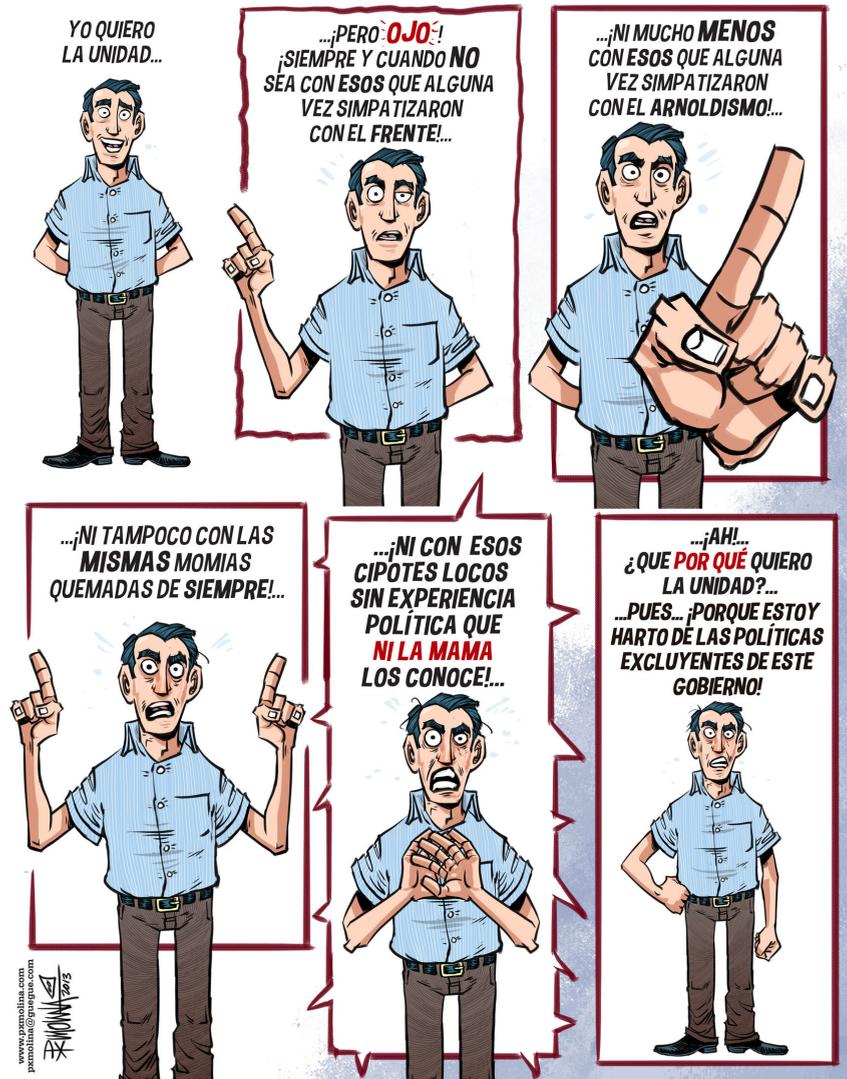
cargos vencidos en los Poderes del Estado, intento que finalmente fracasó y que contaba con amplio repudio en las bases de liberalismo y en los medios opositores.

En esa vuelta, el oficialismo demostró que no tiene interés, siquiera, en volver a un esquema bipartidista, sino consolidar un sistema de partido único con unos partidos satélites que le sirvan de acompañantes para guardar ciertas formas. Por eso, aunque el arreglo con el PLI fracasó, la bancada orteguista en la Asamblea Nacional escogió a los candidatos que había presentado ese partido, alineándolos de paso a su posición, pues le deben el nombramiento.

Los que aspiran a la unidad liberal como cuerpo y cabeza de la unidad opositora, no logran comprender a fondo el alcance de la fragmentación del liberalismo. Actualmente hay cuatro partidos liberales, mismos que han participado en los últimos procesos electorales, dos de ellos, el PLI y el PLC, cuentan con representación parlamentaria. La Alianza Liberal Nicaragüense y el Partido Liberal Nacionalista, son fuerzas parásitas bajo el control total del oficialismo. Hay además, dos movimientos que aglutinan a liberales de todo el país, el Movimiento Liberal Constitucionalista y Unidad con Dignidad.

El PLC ha mantenido una posición de subordinación y fidelidad al FSLN, que quedó refrendada con la elección de magistrados de ese partido a la Corte Suprema de Justicia y a la Contraloría General de la República, con los votos del oficialismo. Ha sido justamente su posición pactista y dependiente de los favores del poder lo que ha causado su profundo debilitamiento y su colapso en las últimas elecciones. Pero, nada de esto ha sido suficiente para reencauzar al partido por otro camino. El PLI ha cosechado fuerzas del agotamiento del PLC, sin embargo no ha logrado concentrar el antiguo, entusiasmo y masivo respaldo con que contaba el liberalismo constitucionalista.

Otras fracciones del PLC pasaron a constituir el Movimiento Liberal Constitucionalista con base en algunas ciudades y municipios del área rural. Un nuevo desprendimiento liberal, Unidad con Dignidad, anda tratando de agluti-



nar parte del liberalismo disperso. Sobre esta fuerza penden todo tipo de sospechas sobre el origen de sus fondos. Muchos la consideran un proyecto del oficialismo para controlar un sector de la base liberal. Otros, simplemente un grupo político más que se organiza en torno a una persona con pretensión caudillista.

Al margen de todas esas organizaciones, todavía se encuentra un sector importante del liberalismo que se mantiene a la expectativa, decidido a aportar su respaldo a una opción que le signifique una identidad con sus aspiraciones y que sea decididamente opositora.

Más allá de la condición en que se encuentra el liberalismo organizado, la masiva abstención en las elecciones mu-

nicipales de 2012 mostraron que la sola presencia de partidos liberales no fue un estímulo suficiente para movilizar a los votantes liberales, a los opositores afines a otras fuerzas políticas, a quienes se definen como opositores sin bandera y a los que se identifican como independientes. Una "unidad liberal" no es, pues, tan sencilla de lograr y obviamente no es suficiente si se quiere enfrentar al régimen actual y cosechar éxitos políticos y electorales en esa lucha.

Hay quienes proponen la construcción de una unidad que agrupe solamente partidos con personalidad jurídica. Esa variante integraría al PAC, PC, PLI y PLC, si éste último se decidiese a tomar una posición de oposición. Esta posición

concede importancia central a la legalidad con que cuentan las fuerzas políticas, una decisión en manos de un Consejo Supremo Electoral controlado por Ortega, que no duda en sacar fuera de la “legalidad” a quienes desea liquidar o castigar, como ha sido el caso del MRS y más recientemente la UDC y el PUCA. El Partido Conservador trata de mostrar ahora una actitud opositora, luego que estuviere asociado al FSLN durante un período importante. Pero, el conservatismo ha visto muy debilitada sus fuerzas por inacción y las oscilaciones de su posicionamiento político.

Una propuesta más amplia plantea constituir una unidad con fuerzas políticas, cuenten o no con personalidad jurídica, lo que podría sumar al MRS y el Movimiento Liberal Constitucionalista. El MRS ha mantenido una posición clara y frontalmente de oposición al régimen actual, lo que lo ha posicionado como una alternativa atractiva para quienes buscan una oposición que no pacta con el oficialismo. El sector que atrae el MRS es distinto del segmento de la sociedad que es atraída por los partidos liberales y que se identifica como independiente o sin partido específico. Una parte importante de la población que se abstuvo en las elecciones municipales de 2012 es coincidente con los planteamientos que ha sostenido el MRS.

El análisis precedente sobre las propuestas de unidad es visto desde el interés de las fuerzas políticas. Hay que preguntarse sobre los protagonistas de forma diferente. No interrogarse sobre unidad entre quiénes, sino unidad para quiénes.

En las elecciones municipales del 2012 quedó claro que el orteguismo y sus aliados representan, en el mejor de los casos y fraude de por medio, una cifra menor al cuarenta por ciento del electorado. En variadas encuestas independientes, una proporción creciente de población se identifica como independiente y no adscrita a un partido político. Es decir, hay poco más del cincuenta por ciento de la población que sale a votar que está pendiente de la conformación de una opción política que la represente, la motive y la estimule a participar en las



**Eduardo Montealegre.**  
// Foto: Archivo/Confidencial.

luchas políticas actuales y en las próximas elecciones.

Desde ese punto de vista, una unidad opositora con capacidad de convocatoria, de movilizar y esperanzar al pueblo, debería incluir a las fuerzas políticas, los movimientos y organizaciones de la sociedad civil que se identifican como opositoras y actúan como tal. Una alianza que presente a esa inmensa mayoría de ciudadanos y ciudadanas independientes una opción viable, coherente, representativa de las diversas voces, tendencias y esfuerzos. Un esfuerzo similar es el realizado con la Unidad por la República, pero ha carecido de un impulso convencido y decidido de parte de algunos de sus integrantes, aunque ha representado un avance en materia de trabajar la cohesión en torno a objetivos políticos y un importante estímulo a la conformación de alianzas amplias en distintas localidades.

Una gran alianza, la unidad deseada, habría de sumar a diversas fracciones de la Resistencia Nicaragüense disgregadas en todo el país, organizaciones de desmovilizados del Ejército y excombatientes, sandinistas que abandonaron y abandonan al orteguismo, movimientos sociales y sectores independientes.

La UNO, que fue a las elecciones de 1990, reunía un amplio grupo de fuerzas políticas, legales o no, de izquierda, centro y derecha, casi todos considerados partidos pequeños. Además integró

a fuerzas del sindicalismo, independientes y otros sectores de la sociedad. Entre todos, lograron mucho más que la simple suma de cada uno, como se pudo demostrar en sus resultados electorales.

Todo parece indicar que la mayoría del pueblo, e indudablemente los sectores opositores e independientes, desean una unidad amplia. Es la variante arcoíris: una alianza que incorpore los colores del espectro opositor de Nicaragua, de tal forma, que cada quien se sienta representado y confiado.

### Unidad ¿para qué?

No es suficiente afirmar que una alianza ideal debería lograr catalizar el esfuerzo y construir sinergias con las capacidades de todas y cada una de las fuerzas políticas y sociales de la oposición. Sin duda, se requiere definir su objetivo.

El pueblo nicaragüense está bastante cansado de las alianzas cuyo único objetivo es ganar elecciones y luego, que cada quien salga por su lado, con sus propias políticas y énfasis, muchas veces en total discordia. Si se quiere construir una opción sólida y duradera, hay que trascender los límites estrechos de una alianza meramente electoral. Trabajar una alianza o unidad para ir a las elecciones del 2016 no es convincente para la mayoría opositora.

Muchas personas quieren ver a una oposición unida luchando por los problemas económicos y sociales que padece el pueblo. Quieren una unidad opositora que levante las banderas de la defensa de los salarios de los trabajadores, de la pequeña y mediana empresa frente al incremento de los impuestos y el combustible, los problemas derivados de la sequía o las plagas en la agricultura y contra los abusos de las instituciones públicas, el sistema judicial o la policía. Es decir, una alianza opositora que tenga una plataforma de trabajo en el campo económico social, en lo que tiene que ver con el día a día de la vida del pueblo nicaragüense y que también se manifieste en relación a los grandes temas de la vida nacional, como el de la pretendida construcción de un canal interoceánico y las consecuencias que significará para el país y los nicaragüenses.



Hay una demanda de una oposición unida que ponga el dedo en la llaga en cada municipio, departamento, en el país; que luche contra la discriminación de que es objeto el pueblo nicaragüense y que pueda mostrar los grandes vacíos de la política del régimen, presentando propuestas.

Las elecciones municipales del 2012 también dejaron claro que, además de una opción política atractiva, la inmensa mayoría del pueblo quiere tener la certeza que su voto tendrá peso, que será realmente contado, que podrá hacer una diferencia, que habrán elecciones transparentes y competitivas. Nadie quiere ir a votar para que le roben el voto.

El mensaje de la abstención de esas elecciones debe ser objeto de análisis y meditación profundo por parte de los actores políticos de la oposición: se impone una unidad opositora que luche para lograr cambios trascendentales en el sistema electoral que aseguren elecciones limpias y libres, verdaderas elecciones.

Y como afirmaron los obispos en su documento, eso pasa por limpiar y reformar profundamente el sistema electoral y por cambiar las personas que lo controlan y que han sido responsables de fraudes anteriores. Este es el desafío

más importante que las fuerzas políticas tienen en su interés natural para ir a las elecciones de 2016. Crear condiciones para ganar esas elecciones implica fortalecer una alianza con objetivos claros, preparar la organización para participar. Pero para movilizar a la mayoría opositora es indispensable asegurar cambios en el sistema electoral que hagan valer el voto de cada nicaragüense.

Una alianza que tenga sensibilidad frente a los problemas del pueblo, acompañe sus luchas y encabece la demanda por elecciones limpias, necesitaría además contar con una oferta política clara y concreta sobre lo que pretende hacer, lo que quiere cambiar en el país, en el sistema político, en la economía, en la sociedad. Se trataría de lograr una unidad opositora con los consensos esenciales, compromisos reales, no fraseología programática para salir del paso.

¿Qué compromisos profundos adquiere esa unidad opositora con la construcción de una sociedad y un sistema político democrático? ¿Qué objetivos se propondrán las fuerzas de la oposición respecto a la Constitución y las reformas realizadas por Ortega? ¿Qué propuestas tiene para enrumbar a las fuerzas del Ejército y la Policía por el cauce institu-

cional y apartidista? ¿Qué acciones tomará para garantizar el cese de la discriminación en las instituciones?

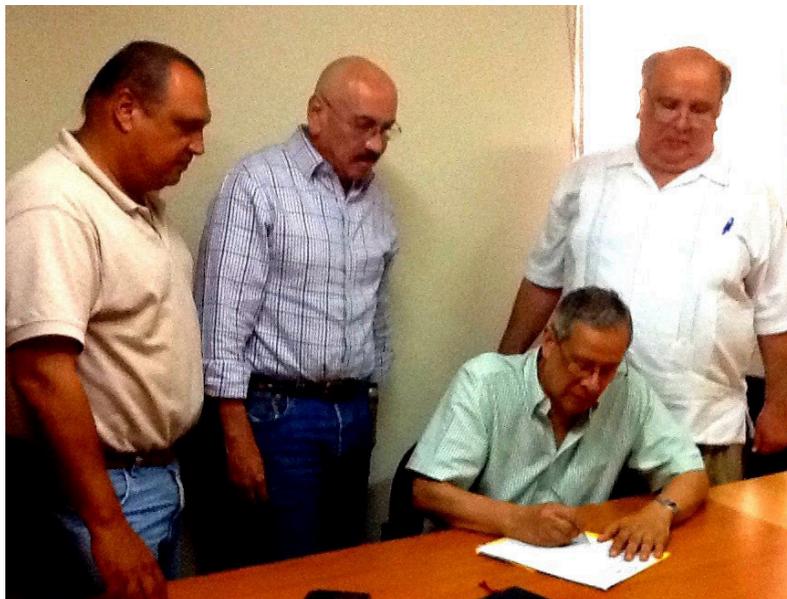
Y más aún, ¿Qué propuestas tiene esa unidad opositora para elevar el empleo, impulsar una sociedad de oportunidades que abra las puertas a la capacidad y potencial de aporte de la juventud, disminuir radicalmente la pobreza, proveer una educación y salud pública de calidad y elevar el crecimiento económico del país?

Son todas preguntas cuyas respuestas están esperando un acuerdo, una armonía en el concierto de voces opositoras.

### **El modelo de la unidad opositora**

Cómo se organiza una alianza no es un asunto despreciable. El modelo de la unidad debe lograr una verdadera integración de las distintas fuerzas. Es natural en toda alianza que haya fuerzas que deseen ser hegemónicas. Pero, lo “natural” puede llegar a ser un obstáculo para la configuración y buena marcha de una alianza.

¿Cuál es el modelo que corresponde a una unidad opositora hoy? Ciertamente, será muy difícil que se conforme una



Unidad por la República.

alianza en torno a la voluntad y hegemonía de una fuerza política, cualquiera que sea.

La UNO de 1990, contaba con un programa y una cartilla de cambios para reformar la Constitución, pero tuvo que adoptar un mecanismo de toma de decisiones que los mantuviera en una unidad estable, un modelo que integraba a las distintas fuerzas, no exento de conflicto y de tensiones, pero que les permitía avanzar en sus objetivos. Alianzas como la MUD en Venezuela integran muchas fuerzas de distinta magnitud y han adoptado un mecanismo de trabajo que ha ido funcionando, en medio de las contradicciones y dificultades naturales. Otras alianzas como la Concertación en Chile, básicamente integrada por dos grandes partidos políticos, posee un funcionamiento que le ha permitido mantenerse unidos y ganando elecciones.

En cuanto al modelo de una alianza no es fácil decir lo que conviene, pero es fácil saber lo que no conviene. La Unidad por la República funciona sobre la base de acuerdos de fondo y consenso cotidiano, con una coordinación rotativa. Encontrar el sistema adecuado requiere esencialmente de realismo y voluntad política, de estar persuadidos de la imperiosa necesidad de una alianza. De otra forma, los mecanismos se transforman en asuntos formales, pero no reales, vol-

viéndose contra el espíritu mismo de una alianza.

Hay también importantes obstáculos que salvar, entre ellos la pretensión de levantar una unidad opositora alrededor de un candidato o candidata a la presidencia, creyendo que lo demás viene por añadidura. Esto ha sido un generador de desconfianzas y recelos que se multiplica en un ambiente político como el nicaraguense. El orteguismo lo ha resuelto con un modelo dinástico. No hay discusión de a quién le corresponde la candidatura presidencial. Es un patrimonio de la familia Ortega. Pero, la oposición al régimen implica o debe implicar un sólido compromiso democrático y unos objetivos políticos claros.

¿Cómo y cuándo resolver el tema de la candidatura presidencial? ¿Cómo y cuándo resolver lo relativo a las candidaturas a la Asamblea Nacional o municipales? Son asuntos que una alianza o proyecto de unidad debe responderse de manera diáfana, estableciendo reglas claras, adoptando un sistema de definiciones que pueda orientar a la alianza sobre las inclinaciones de la ciudadanía que se identifica con la oposición o de quienes se consideran independientes.

Como se puede ver, son muchos los aspectos que hay que abordar, las decisiones que hay que tomar, pero especialmente hay que mostrar voluntad política

profunda para construir la unidad de la oposición.

Una gran alianza opositora no comienza de la nada. En estos años se ha avanzado en la estructuración de relaciones formales e informales entre las diversas fuerzas políticas y sociales de la oposición. Hay expresiones de alianzas en muchos municipios, que funcionan como plataformas de diálogo para construir confianza y comunidad de intereses.

En el ámbito nacional, se ha mantenido un diálogo franco y progresivamente respetuoso entre fuerzas políticas y sociales de la oposición, con altibajos pero está ahí. Y cada vez es más fácil posicionarse contra un régimen que se ha encargado de demostrar a todos que continúa imponiendo un poder absoluto, autoritario y restrictivo de los derechos y libertades del pueblo nicaraguense, liquidador de la democracia e incapaz de reducir la pobreza y resolver los grandes desafíos económicos y sociales de la mayoría del pueblo.

En los próximos meses se irá viendo cómo las fuerzas opositoras responden los interrogantes planteados en este ensayo. De eso dependerá el éxito que puedan alcanzar en el contexto actual y en las luchas electorales que se avecinan en los próximos años.